

Llamamiento en favor de la libertad del pianista Miguel Angel Estrella

PARIS, 3 de julio (AFP).—Más de 300 personalidades del mundo de la música que suscribieron aquí un llamamiento en favor de la libertad del pianista argentino Miguel Angel Estrella, preso en Uruguay, enviaron hoy una delegación a la cancillería uruguaya en París.

En nombre del comité de apoyo a Estrella, cuyos presidentes de honor son la pianista Nadia Boulanger y el violinista

Yehudi Menuhin, firmó el llamamiento el presidente del comité, Henri Dutilleux.

El texto del documento afirma que diversos países están dispuestos a acoger a Estrella, en mal estado de salud y padre de dos menores, y subraya que este artista argentino fue siempre contrario a toda idea de violencia e, inversamente, partidario de la paz, solidaridad y fe en la humanidad.

EL SOL DE MÉXICO

La D de Dando y Dando

TRIBULACIONES DEL "FURBOL"

Por María Luisa MENDOZA

A rden los hinchas del mundo, unidos, esféricos y pateados, fantasmales recorriendo su propio recuerdo: instantes en el River, olvidos de otros aullidos de dolor, cuando allí las gargantas sólo gritaban ¡Argentina! Quieras que no, escuchas y ves el "furbol" en las teles, en el vociferes absoluto y machacón. Hace días tuviste que sentarte frente al aparato, porque todo aquel "Mundial" terminaba, y de alguna manera uno que odia las actitudes discriminatorias, tenía que enterarse ¿no crees?

En primer lugar: es tan atractiva la masa que el interés se vacía en ella de inmediato y ya no se quiere ver más nada que no sea aquel mar entusiasmante (¿y toda esa gente no puede echar abajo sus sistemas gubernamentales fascista que avergüenza tanto a los seres civilizados?). Pero el partido empieza y la dificultad es una al no distinguir qué partido es cuál, sobre todo con los porteros vestidos igual, ya no digamos

las canastas que reciben la bola (deberían tener cada una un letrado, por ejemplo "Argentina", "Holanda"). ¿Y qué no serían posible unos diez porteros en cada lado?. El locutor dice que "bajaron" los del equipo, y uno pregunta ¿a dónde? ¿en dónde estaban antes?. Se concreta la mirada en la bola, pero al rato ya está nada más viendo uno al réferi que anda muy bien vestido con suéter y cuellito, y de esta manera, al llegar la pelota hasta donde debe ir (¿cómo le hará la pelota que no entiendo por qué siempre va a dar a un señor?) se debe preguntar al de junto que quién metió gol a quién.

Cuando va ganando Argentina, el telespectador, que no es villamelón sino tal vez "villapomelo" allá en Buenos Aires, lucha entre convicciones políticas y latinoamericanismos razonables, ya que, si ganara Argentina que es tiranía fascista ¿cómo lo iban a explotar los propagandistas goebbelianos

que tienen a sueldo todos los dictadores! (y así ocurrió: hubo que oír a un locutor oficial, al concluir el juego, alardear que allí estaba la muestra de lo que un país grande podía hacer gracias a Dios) y surgen los pecados contra la propia creencia: ¿y por qué Dios todopoderoso está siempre de lado de la derecha?... total, los reaccionarios siempre ganan, triunfan, se coronan, y casi nunca mueren... en cambio la izquierda no da una, con su solemnidad y rigidez, aburre, el dogmatismo como misterio indudable, auto sacramental, y no digamos cuando es inteligente el marxista —o pseudo— nomás, como al Zar Nicolás, se le va el tiempo humillando y haciendo talco a los demás, en cacerías brujeriles. Entonces el campeonato mundial, Dios, la suerte, la circunstancia etc.: ¡que va quedando en manos argentinas, y los hombres de Rembrandt tuvieron que irse a la ronda de noche!

¿Qué me pasa a mí con el

deporte o los juegos de salón? ¿Qué clase de extraña y antisocial persona soy, que nada más pienso la historia de cada jugador, reconstruyéndola en la mente, sin atender a la competencia, marcadores, letreros, léxico, etc.? ¿Por qué en el jaripeo estoy de lado del pobre torito jalado de la cola, y en la fiesta brava me alegran las cornadas con las que se defiende el pobre animal, y en el box, el réferi, el entrenador, el manager, el anunciador, cualquiera me interesa más que el señor en paños menores que se trompea con otro ídem por quitarme esas pajas? ¿Por qué de los oradores, lo único en ellos mirable, un rato, es la vestimenta, el peinado, o cómo se ponen de pie? ¿A mí qué me importan los naipes, las damas chinas, los recitales, las conferencias?... Pues igual, una pura y dos con sal, los delirios futboleros de la mayoría. Afuera, en la calle, no se escuchaba aquel domingo ni los pasos de un transeúnte. Era como el juicio final.